



Elena Gadea
Ingeniera de telecomunicación

Teletrabajo, testimonio en primera persona

Las TIC, posibilitan un elevado grado de ubicuidad, funcionalidad e interactividad, en tiempo real y sin que las fronteras físicas y geográficas constituyan un límite. Han revolucionado la dinámica y estructura del trabajo. Están dando lugar a nuevas relaciones en el intercambio “trabajador/empresa” de información, conocimiento y suministro de servicios. Dichas relaciones pueden ser tan productivas –o más– que las tradicionales *in situ*. El *teletrabajo* se erige en alternativa eficaz para conciliar la vida familiar y la laboral. Supone un ahorro de tiempo, transporte, gastos de comida, estrés, etc. Su incremento se traduciría en una mejora del bienestar público, una menor incidencia del fracaso escolar, de la delincuencia juvenil y en un ahorro energético, todo lo cual redundaría en beneficio de la sociedad.

Juan tiene nueve meses, es un niño muy alegre y vivaracho, curioso, a la vez que inquieto. Ya comienza a interactuar con el mundo que le rodea, a querer dar sus primeros pasos. Al finalizar el día, cuando estás cansada, la mejor recompensa tras la jornada, es ver cómo le sonríen los ojos de contento al verte llegar, cómo agita sus manitas, y salta mientras le coges en brazos. Anoche se puso malo, con fiebre, la cabecita agachada, los ojos tristes, quieto, abatido. Aún así, se dejaba arrancar sonrisas al hablarle pero enseguida parpadeaba lentamente y apoyaba su cabecita en tu hombro. Lo primero que pensé fue que habría que visitar al pediatra por la mañana y que no sería posible llevarlo a la guardería

como es habitual y, a continuación, sentí alivio al pensar que gracias a la flexibilidad que me proporciona el *teletrabajo*, puedo compaginar las atenciones a mi hijo con la actividad laboral. Me siento afortunada por ello. Puedo decir que, hoy, Juan me ha acompañado a mi oficina, mientras él jugaba con mis bolígra-

fos, yo trabajaba y cuando él se sentía mal, yo interrumpía el trabajo para abrazarle y, más tarde, retomaba mis papeles donde los había dejado.

Imagino la angustia y el estrés que pueden sentir algunas madres y padres cuando les coincide una

.....

“Muchas actividades que hoy se realizan, con rigidez física y temporal, en la oficina y con horario fijo, pueden realizarse en unas condiciones más favorables para nosotras y nuestros hijos, que también pueden resultar interesantes para las empresas ”

.....

visita imprevista al pediatra con una reunión importante en el trabajo o con un viaje urgente para visitar a un cliente o, simplemente, con el horario laboral. No siempre es posible atender ambas cosas al mismo tiempo y hay que delegar alguna de las actividades. Prefiero pensar que siempre se antepone el bienestar de los hijos al trabajo.

Muchas de nosotras contamos con la inestimable ayuda de nuestras madres, las “superabuelas”. Una generación que está desapareciendo pues, en muchos casos, se trata de abuelas jóvenes y sin obligaciones laborales que disponen de ese tiempo necesario para ocuparse de nuestros hijos mientras que cuando nosotros tengamos nietos posiblemente todavía estaremos trabajando y no podremos ocuparnos de ellos.

Otras madres no tenemos cerca a las abuelas y tenemos que salir adelante sin su ayuda, recurriendo a guarderías o niñeras. La combinación de ambas fórmulas da un buen resultado en cuanto a flexibilidad aunque, en ambos casos, no dejan de ser extraños quienes dejamos al cuidado de nuestros hijos.

Somos pocas las madres que *teletrabajamos*, las que tenemos la oficina en casa y el horario flexible y es una lástima porque muchas actividades que hoy se realizan, con rigidez física y temporal, en la oficina y con horario fijo, pueden realizarse en unas condiciones más favorables para nosotras y nuestros hijos, que también pueden resultar interesantes para las empresas ya que frente a una empleada que llega tarde y nerviosa al trabajo podemos encontrar a otra agradecida y que cumple con su jornada aunque sea en horarios



“Gracias a las nuevas tecnologías, esta modalidad de trabajo está a nuestro alcance. Las TIC nos permiten establecer los mecanismos de comunicación entre el teletrabajador y la empresa de una manera rápida y efectiva”

intempestivos, en algunas ocasiones que así lo requieren.

Todos sabemos que cualquier actividad no puede realizarse a distancia, de manera que el *teletrabajo* no puede aplicarse a todos los empleados, quizá tampoco a todas las madres trabajadoras aunque no por ello se tiene que renunciar a la utilización de esta fórmula en aquellos casos concretos en que la situación personal del trabajador así lo requiera. Puede no

resultar sencillo para el empresario pues con su aplicación surgen nuevos temas a resolver, algunos de ellos posiblemente complicados, como la necesidad de controlar la eficiencia del trabajador. Sin embargo, y gracias a las nuevas tecnologías, esta modalidad de trabajo está a nuestro alcance. Las TIC nos permiten establecer los mecanismos de comunicación entre el *teletrabajador* y la empresa de una manera rápida y efectiva.

.....

“La realización de un trabajo independiente y sin distracciones te lleva a ser más eficaz y productivo aunque no deja de ser importante mantener el contacto con los compañeros de trabajo”

.....

Desde mi experiencia como *teletrabajadora* puedo decir que la realización de un trabajo independiente y sin distracciones te lleva a ser más eficaz y productiva aunque no deja de ser importante mantener el contacto con los compañeros de trabajo, principalmente telefónico, sin olvidar el contacto presencial ya que esta comunicación facilita el desarrollo del trabajo y el cumplimiento de objetivos

comunes. Como madre añadiré que la flexibilidad horaria y espacial de la que dispongo son las claves que me permiten atender las necesidades de mi hijo con total libertad y sin estrés, cuando quiera que las circunstancias así lo exijan, y acompañarle en cada uno de los momentos importantes de su desarrollo. Todo ello me lleva a realizar una valoración personal muy positiva del *teletrabajo* y,

desde aquí, me gustaría animar a madres y empresarios a probar esta nueva metodología.

Hasta hace poco, la responsabilidad de ser madre estaba reñida con el trabajo: los hijos requieren dedicación no planificada y, en ocasiones urgente, que muchas veces obliga a horas de ausencia en el trabajo por el cuidado de los niños generando así estrés en el trabajador y el empresario, en mayor o menor medida, según el puesto ocupado.

Las nuevas tecnologías nos ponen métodos nuevos a nuestro alcance, como el *teletrabajo*, sin duda una gran ayuda para conciliar la vida laboral y familiar, sobre todo cuando nuestros hijos son de corta edad. ♦

